

Análisis de las actitudes lingüísticas de las y los estudiantes de LAEL hacia el castellano andino con influencia del quechua

Edith Rosario Corse Gutierrez¹

Janina Lizeth Sanchez Poma

Mirella Adriana Sosa Céspedes

Edilson Alexis Ventura Sejas

Paola Elizabeth Zalles Mamani

Resumen

La carrera de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas (LAEL) de la Universidad Mayor de San Simón es una institución académica de la ciudad de Cochabamba, Bolivia, donde interactúan estudiantes y profesionales provenientes de diferentes contextos y zonas geográficas, tanto urbanas como rurales. Este encuentro sociocultural ocasiona el uso de variantes del castellano, entre ellas, el castellano andino con influencia quechua cuyo uso genera actitudes lingüísticas diversas. En vista de que las actitudes reflejan las valoraciones y prejuicios que se tienen sobre la lengua y los hablantes de la misma, en este artículo, se plantea analizar las actitudes lingüísticas que los estudiantes de LAEL tienen hacia la variante del castellano andino. De esta forma, mediante un tipo de estudio descriptivo, con enfoque cualitativo aplicado a estudiantes del ciclo básico y el ciclo especializado de la carrera de LAEL, se pudo hallar que las actitudes lingüísticas son predominantemente negativas hacia los niveles morfosintáctico y fonético de esta variante. Asimismo, se evidenciaron las diferencias y similitudes existentes entre las actitudes de estudiantes de nuevo ingreso comparadas con las de estudiantes que finalizan la carrera.

Palabras clave: castellano andino, variante cochabambina, actitudes lingüísticas, bilingüismo

Introducción

Según el Censo de Población y Vivienda del año 2012, el 68.7% de la población cochabambina con 6 años o más afirma que el castellano es el principal idioma que habla, seguido del quechua representando un 17.8%. La distancia entre estos

1 Todos los autores son estudiantes de la carrera de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas de la UMSS, en situación de titulación.

dos porcentajes refleja la diferencia entre hablantes bilingües y monolingües, “persistiendo la tendencia al monolingüismo castellano y a la disminución del monolingüismo en lengua indígena en el país” (Sichra, pág. 95, 2007). La Universidad Mayor de San Simón, por otra parte, al ser una universidad pública financiada por el Estado, permite la continuidad de la formación académica de los y las bolivianas de las diversas regiones del país. Por lo tanto, resulta inevitable la convivencia de variedades lingüísticas. Como consecuencia de esta situación, el castellano hablado en esta casa superior presenta variaciones, tal es el caso del castellano influenciado por el quechua.

De acuerdo con Aguilar (2014), en Bolivia se reconocen, por lo menos tres tipos de variantes del castellano: una andina u occidental, una oriental y una sureña. La variante andina se caracteriza por estar influida por el quechua y el aimara, en mayor o menor grado, y de acuerdo a cada región. Respecto al castellano andino, existen actitudes positivas y negativas que dependen de factores como el estrato social, el nivel económico o de instrucción, entre otros. Según Nilsson (2016), en su estudio sobre actitudes lingüísticas, la variante andina influenciada por el aimara y quechua en La Paz es una variedad que goza de menor prestigio y aceptación que la denominada variedad “estándar”. Por su parte, Garcés (2015), si bien describe las características del castellano “quechizado” de hablantes de Cochabamba, no indaga en las actitudes lingüísticas que se generan en torno a esta variante y sus repercusiones sociolingüísticas.

En ese entendido, considerando que en la carrera de LAEL existen diferentes variantes del castellano, se busca conocer: ¿Cuáles son las actitudes lingüísticas de los estudiantes de LAEL hacia la variante del castellano andino con influencia quechua? Así, algunos de los resultados muestran: los adjetivos y características que se otorga a hablantes de la variante andina del castellano a partir de su expresión oral y el grado de aceptabilidad e inaceptabilidad de algunos rasgos de esta variante en los niveles fonético, léxico y morfosintáctico.

1. Aspectos metodológicos

La investigación es de tipo descriptivo, ya que buscó caracterizar las actitudes lingüísticas de los estudiantes de LAEL. El enfoque adoptado fue predominantemente cualitativo, puesto que este permite examinar la realidad desde distintas perspectivas y analizar a profundidad las distintas actitudes que se generan frente al castellano andino en un contexto estudiantil.

Se utilizó el método etnográfico debido a la necesidad de describir e interpretar las creencias, valoraciones, percepciones y experiencias que tienen los estudiantes en torno al castellano andino. Este método se apoyó en técnicas como los grupos focales y los pares ocultos. Por una parte, la técnica de grupo focal fue utilizada para conocer las experiencias y opiniones generadas con respecto al castellano andino. Los estudiantes de los dos grupos focales reaccionaron a un total de tres audios de personas que manejan el castellano andino y respondieron a preguntas relacionadas con el origen, confianza, simpatía, formación de los hablantes y el nivel de aceptabilidad de la variante andina.

Por otra parte, los pares ocultos constituyen una técnica indirecta, ya que, “el informante nos da a conocer sus estimaciones subjetivas y, a su vez, más íntimas sobre las diferentes variedades de las lenguas” (Hotařová, 2011, pág. 10). El procedimiento se realizó mediante un cuestionario digital que incluyó preguntas con una escala de valoración léxica, morfosintáctica y fonológica.

La carrera de LAEL se consideró un espacio adecuado para el estudio de las actitudes lingüísticas, no solo por la accesibilidad, sino también por la formación que reciben los estudiantes durante la carrera. La población tomada en cuenta para la investigación pertenece tanto al ciclo básico y al ciclo superior, puesto que se pretendió indagar en las actitudes lingüísticas de estudiantes que ya disponen de conocimientos sobre la variación lingüística, con respecto a aquellos que recién inician su formación. En este sentido, la muestra tomada en cuenta fue de 28 personas, ocho personas participaron en los grupos focales y 20 en los pares ocultos de manera voluntaria.

Los audios utilizados para identificar las actitudes lingüísticas de los participantes se obtuvieron de la plataforma Tik Tok debido a que en esta red social se pudo observar a personas que utilizan el castellano con influencia del quechua en la ciudad de Cochabamba. Como criterio para la selección de audios se tomó en cuenta la interferencia o transferencia lingüística, a nivel fonético, léxico y morfosintáctico, debido al manejo de dos lenguas. Los audios pertenecen a varones y mujeres de entre 20 y 50 años de edad. Se eligieron audios cortos donde los hablantes narran experiencias cotidianas y reales.

2. Aspectos teóricos

El estudio de las actitudes lingüísticas hace referencia a las opiniones, ideas y prejuicios que tienen los hablantes respecto a una lengua o cualquier tipo de variedad lingüística. De acuerdo con Moreno (2005), éstas son una manifestación

de la actitud social de los individuos. Se distinguen por centrarse y referirse específicamente, tanto a la lengua, como al uso que de ella se hace en la sociedad. En este entendido, dichas actitudes pueden ser: positivas, es decir, pueden favorecer su uso en detrimento de otra lengua; o negativas, por lo que se tiende al olvido, abandono o rechazo de la lengua o variante, conllevando, en mayor o menor grado, la pérdida de la identidad.

La variación lingüística se puede dar en diferentes niveles, por lo que se reconoce una variación geográfica, sociocultural, histórica y diafásica. Esta última depende de la situación comunicativa y se refiere al uso del registro. De acuerdo con García (2013), la variación lingüística se refiere a “los estados de una lengua que al apartarse de los usos estables generan dinámicas de cambio” (p. 123). De esta manera, factores geográficos, económicos, culturales, entre otros, influyen y condicionan el uso de una determinada lengua.

La variación sociocultural o diastrática describe los fenómenos del lenguaje en una comunidad lingüística tomando en cuenta las características culturales, sociales, etarias, socioeconómicas, educativas, sexuales, etc., por lo que se las llama sociolectos (Leal, 2003). Por otra parte, la “variante geográfica o diatópica” es el nombre que se le da a aquel conjunto de rasgos característicos que comparten entre sí los individuos de una determinada zona geográfica. Martín afirma (2010), entre las características extralingüísticas más influyentes acerca del uso de la lengua, están el lugar de origen de los hablantes y la situación en la que se da el intercambio conversacional. De esta manera, se asume que la lengua está relacionada íntimamente con los hablantes y, por lo tanto, las características regionales y sociales de los mismos intervienen en el uso de la lengua generando variaciones dentro de la misma. Asimismo, según Hualde (2001), “la lengua es el producto de las relaciones sociales, políticas e históricas que tienen sus hablantes” (p. 330). Por esto, es importante comprender la relación entre la lengua y la sociedad para tener perspectivas más claras de los fenómenos lingüísticos presentes.

Ahora bien, es necesario esclarecer el concepto de variedad o registro “estándar”. Esta hace referencia a un conjunto de rasgos y prácticas lingüísticas que buscan facilitar el entendimiento entre los hablantes de diferentes variedades de una misma lengua. A pesar de que la variedad estándar puede parecer neutra, en realidad, se constituye en una marca de prestigio y el parámetro con el que se miden las distintas variedades lingüísticas (García, 1999). Por lo tanto, si bien se suele creer que la variedad estándar no revelaría ni el origen social o geográfico

de un hablante, ya que se abogaría por el uso de términos menos marcados regionalmente, más bien, el empleo de la misma está vinculado con el nivel sociocultural de los hablantes.

Además de revelar el nivel sociocultural y el nivel de instrucción de los hablantes, el uso de la variedad estándar es promovido desde los medios de comunicación e instituciones como la escuela y la universidad. En palabras de García (1999), “las variedades estándar no son entes ni objetivos ni supratemporales, sino que responden a las correlaciones del poder sociocultural de una determinada comunidad de habla, y en sentido más amplio, de una comunidad lingüística (p. 29). En síntesis, es necesario señalar que la variedad estándar y las variaciones lingüísticas de cualquier lengua son el resultado de un proceso histórico, político y sociocultural, cuyo uso puede ser un instrumento de segregación social.

En ese sentido, las relaciones de poder también afectan al campo del uso de las lenguas y sus distintas variedades. Esto genera distintos fenómenos a nivel social y lingüístico. De acuerdo con Moustauoui (2005), “una lengua que está en posición de poder – por razones político-administrativas o socioeconómicas (...) tiende a ocupar todos los ámbitos de uso en situaciones formales en detrimento de otras lenguas” (p.139), esta situación es denominada diglosia.

La diglosia es un fenómeno presente en lugares donde existe el plurilingüismo, bilingüismo y también variedades de una misma lengua. Para Moustauoui (2005), la diglosia es una manifestación social que incide sobre la distribución y uso jerárquico de las lenguas. Según Palanco (2009), también puede representar el uso diferenciado de dos variedades de una misma lengua en contextos también diferenciados históricamente. Asimismo, se menciona que en determinados contextos existe una línea de verticalidad en relación a una lengua o variante A (alta), sobre una lengua o variante B (baja) (Moustauoui, 2005). En ese sentido, hablar de una variedad estándar empleada, principalmente, por grupos hegemónicos resulta en el reconocimiento de la existencia de otra variedad o variedades subordinadas o desaventajadas utilizadas por otros actores de la sociedad, sobre los cuales se ejercen relaciones de poder o supremacía.

3. Resultados de la investigación

3.1 Sesgos de pertenencia del castellano cochabambino con influencia quechua

Una de las afirmaciones más recurrentes es que el habla de las personas escuchadas es propia del campo: “El habla de la persona es del campo, ¿no?”,

porque se notó mucho en esa manera de hablar” (GF6.26.07.22). De forma similar, otro participante añade que podría ser “de un lugar bien alejadito” (GF5.26.07.22). Las razones de esta designación son las diferencias que distinguen dos o más variantes. Entonces, al no encontrar elementos cercanos a la variante de la ciudad o una variante más estándar, la definen de procedencia rural. En suma, es evidente que el contacto con el castellano quechuizado (entre variantes) es una realidad, pues esta variante es comprendida desde el empleo de léxico, transferencias morfológicas y rasgos fonéticos de influencia quechua. Para ejemplificar, un hablante explica: “he notado que en algunas frases usa la vocal /i/ por la vocal /e/ que en castellano lo usamos, pero en quechua no, porque son 3 vocales las que tiene” (GF1.26.07.22). La comprensión de la variante y el análisis fonológico de la misma permiten catalogar al castellano andino de Cochabamba como propio de áreas rurales y/o afirmar que los hablantes tienen raíces campesinas. De esta manera, los participantes, en su mayoría, descartan los lugares urbanos como el lugar de origen.

Por otra parte, también se asume que los hablantes son de la región del altiplano, de departamentos como La Paz, Oruro y Potosí. “Es originaria del occidente del país,... habla de La Paz, bueno quizá sea del altiplano” (GF2.26.07.22). Asimismo, se establece que el hablante podría residir en el altiplano: “En Oruro, Potosí o en La Paz, en uno de los tres, porque tiene ese acento, esa forma de hablar” (GP6.26.07.22). Como se observa, las opciones se restringen a la zona occidental de Bolivia. Es un hecho que la variedad andina del castellano se habla en el occidente, por el Uru, Chipaya, Aymara, etc., pero debemos incluir zonas donde predomina el quechua. No obstante, una opción más acertada sería que los hablantes pertenezcan a Potosí o Chuquisaca, en el caso de que no fuera de Cochabamba.

3.2 Actitudes positivas hacia el castellano con influencia quechua

Los estudiantes relacionan ciertos rasgos de esta variante del castellano, como el uso del diminutivo “*aladits*” o el empleo de léxico quechua “*puñuysikis*”, con un habla dulce, cariñosa y/o amable. El participante 5, en respuesta a un audio donde un hablante utiliza varias palabras de la lengua indígena, comenta: “su quechua le da cierto color, un saborcito bastante dulce” (GF5.26.07.22). Otra participante concuerda y señala que el hablante “parece una persona muy cariñosa, apegada a sus compañeros” (GF6.26.07.22). De forma similar, la gran mayoría de los estudiantes atribuyen cualidades positivas a los usuarios del castellano andino.

Varios estudiantes vinculan esta variante con algo familiar. “A algunos les parece bonito. A mí, en lo personal, lo veo normal porque es algo que escucho muy comúnmente en mi familia, en las personas que conozco. Es normal para mí” (GF7.26.07.22). Se puede observar que la persona se identifica con esta variante del castellano, puesto que la misma forma parte de su cotidianidad y es la forma de hablar que reconoce en su entorno inmediato. Pues, como se había establecido antes, esta variante influida por la lengua quechua está presente en muchas regiones de Cochabamba, incluidas las zonas urbanas.

La valoración actitudinal a partir del habla de una población también forma parte de las actitudes lingüísticas. La mayor parte de los participantes consideran que los hablantes son carismáticos y divertidos refiriéndose a la personalidad del hablante: “Diría que es coqueta” (GF7.26.07.22). “Tiene gracia, tiene carisma” (GF5.26.07.22). Estas calificaciones, que son predominantemente positivas, describen la actitud de los hablantes del castellano con influencia quechua. Sin embargo, en otros casos, los participantes reconocen que las cualidades físicas son clasificadas de acuerdo al lugar de procedencia o residencia. Así, señalan que la persona puede ser atractiva físicamente. “De acuerdo a los estándares de belleza de una comunidad en las que algunas personas de esta región se consideran que son guapas” (GF3.26.07.22).

3.3 Formación académica de hablantes de la variedad quechuizada del castellano

En cuanto a la educación, los participantes afirman que el nivel de estudios que presentan los hablantes es básico o pregrado. “A nivel universitario no estoy segura de que haya llegado, tal vez a nivel básico, tal vez solo haya hecho el bachillerato” (GF7. 26.07.22). De igual manera, otro participante expresa: “Tal vez su formación ha sido hasta primaria porque he visto que esa persona podría ser de provincia y allá no hay muchas oportunidades, entonces su formación es de nivel primario. Pero, hablando de su formación intelectual, pienso que un 9 u 8” (GF6.26.07.22). Se observa que continúa la especulación de que los hablantes son de provincia, razón por la que se piensa que el nivel de formación es limitado hasta el bachillerato.

En suma, respondiendo a la pregunta del nivel de formación que tienen los hablantes, otro participante manifestó: “he conocido a varias personas que hablan así, pero que son bachilleres. Pero les falta hablar de forma correcta, expresarse más, como diría... más formativa.” (GF6.26.07.22). En este punto, se asocia el bachillerato con una formación incompleta, además de calificar este tipo de

castellano como una habla incorrecta. Entonces, predomina una actitud lingüística negativa. Pues, el participante supone que una variante más ‘correcta’ depende de los estudios universitarios o de posgrado, evadiendo que el uso formal del lenguaje se restringe a diferentes ámbitos académicos o institucionales, mientras que el uso informal se desarrolla en la mayoría de los contextos. En este caso, la variante quechuzada del castellano no se restringe, porque se encuentra en su entorno natural.

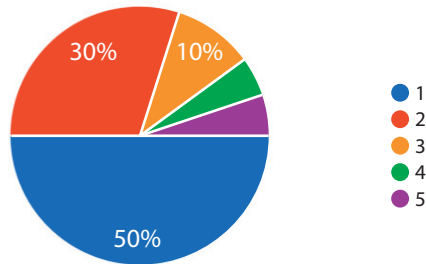
3.4 Valoraciones lingüísticas del castellano quechuzado de Cochabamba

A propósito de la pronunciación de esta variedad del castellano, se la caracteriza como “incompleta” y “mal” pronunciadas: “No pronunciaba muy bien las palabras. Por ejemplo, no terminaba las palabras y se iba a otra, no terminaba de pronunciar” (GF5.4.26.22). Asimismo, se habla de la elisión de ciertos rasgos fonológicos que se muestran recurrentes en el habla de esta variante del castellano: “no se le entiende a veces por el acortamiento de sílabas o incluso la elisión de las vocales finales, para conectar una palabra con la que sigue. Entonces, cuando termina en /itos/, simplemente dice /its/...” (GF2.26.07.22).

Es claro que, si bien algunos elementos fonético-fonológicos tienen que ver con la elisión, también se debe tomar en cuenta la economía del lenguaje e incluso la prosodia que está presente en todos los niveles de la lengua. Así, algunos participantes hablan del cambio de código informal, la pronunciación y la prosodia, confundiendo con una dicción errónea: “Yo entendí más o menos, todo confuso. Encontré muchos más modismos. Por ejemplo, la palabra policía, decía “paco”. En la dicción, era bastante mala también” (GF5.26.07.22). De esta forma, el habla de esta variante recurre al préstamo lexical del quechua, pero también expresado en un código informal, lo cual es natural y cotidiano. Finalmente, es probable que se refiera a las diferencias de pronunciación y la prosodia de esta variante influenciada por el quechua.

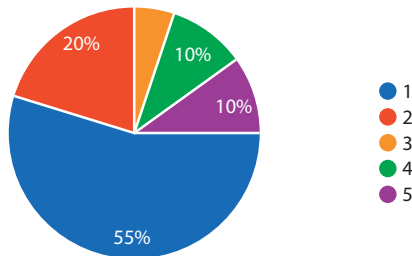
Ahora bien, un dato interesante surge al revisar la valoración fonética de los hablantes del castellano andino, pues son predominantemente negativas, el 50% de los participantes reconoce que es inaceptable a nivel fonético la siguiente expresión “Cuando ya me *istaba* (me estaba) por sacar *joto* (foto)...”, mientras que solo el 5% reconoce que es aceptable.

Gráfico cuestionario 1: Valoración fonológica /i/ /j/



En este punto, se evidencia que, si bien algunas personas mencionan que la pronunciación de la variante andina es aceptable, agradable, carismática, etc., estas forman parte del 5 y 10% que la describen como aceptable, mientras que aproximadamente el 80% de los estudiantes aseguran que no lo es, demostrando actitudes negativas hacia la pronunciación de las vocales cerradas y a las consonantes fricativas del castellano andino. De la misma manera, se observa en la siguiente frase: “*Aladits, aladits* (a ladito) hartos estes escritorios hay”.

Gráfico cuestionario 2: Valoración fonética elisión de la /o/

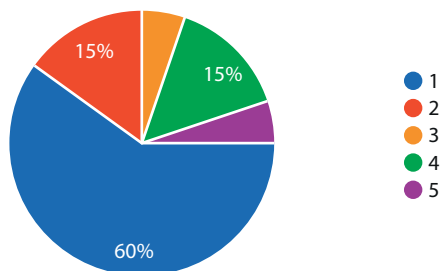


Está claro que más del 50% de los estudiantes eligieron como inaceptable y el 20% marca la opción 4 como casi inaceptable la elisión de la /o/, algo característico de esta variedad lingüística. Por su parte, Cerrón-Palomino (2003) expresa que la percepción de los sonidos que experimentan los hablantes del castellano no andino condicionados por los sistemas fonológicos: “tienden inconscientemente a proyectar nuestras expectativas sensoriales en la performance fonética del interlocutor”. Entonces, depende más de la manera que percibe el hablante de castellano no andino, que de la manera en que pronuncian el castellano andino. A propósito de los resultados de Nilsson (2016), también muestra que los estudiantes

de diferentes universidades de La Paz eligen como aceptable el “español estándar” y menos aceptable el “español andino”.

En cuanto a las actitudes lingüísticas sobre la transferencia morfosintáctica del quechua, en el desarrollo del grupo focal, predominan las palabras, “comprensible”, “aceptable” y “ser tolerante”. No obstante, en el cuestionario, se evidencia que formaciones sintácticas como: “bonito es, es el costumbre” son inaceptables, mostrando una actitud lingüística negativa:

Gráfico cuestionario 3: Valoración de la formación sintáctica



En este gráfico se observa que el 75% marca dicha oración como inaceptable o casi inaceptable. Aunque es un dato curioso que contrasta entre las valoraciones del grupo focal del cuestionario, Nilsson (2016) remarca que la mayoría de los estudiantes de La Paz también muestran la misma actitud hacia este nivel de lengua del castellano andino. Cabe recalcar que Aguilar (2014) muestra que el español de Bolivia tiene actitudes regulares respecto de variantes de otros países. Incluso, la variante del castellano de Cochabamba tiene mayor valoración positiva.

4. Discusión

El tema de esta investigación tiene cercana relación con la de Nilsson (2016), donde se habla de las actitudes lingüísticas hacia la variante andina del castellano de La Paz. Asimismo, Aguilar (2014) habla sobre las actitudes lingüísticas hacia el castellano de Bolivia. Y Garcés (2015) plantea el tema del uso del castellano cochabambino en interacciones informales. A partir de esto, se mostró algunos hallazgos que tienen similitud con estas investigaciones. Así, se presentarán cinco aspectos que remarcan la particularidad de este artículo.

4.1 Análisis de las transferencias morfosintácticas, léxicas y fonológicas

El uso de léxico quechua en el habla no representa una dificultad mayor de inteligibilidad para los participantes, pues tanto a nivel oral como escrito son

predominantemente aceptados y comprensibles. Los resultados reflejan una mayor aceptación por estas transferencias léxicas, los préstamos del quechua son, incluso, aceptados con gracia. Sin embargo, Nilsson (2016) y Aguilar (2014), no muestran un dato exacto en cuanto al léxico, puesto que son desarrollados en otros contextos de la zona andina de Bolivia.

Cabe notar que, la vitalidad y presencia del quechua, como lengua originaria, y de la variante castellana quechuizada puede ser un factor influyente para que los participantes muestren cierta aceptabilidad hacia las interferencias léxicas de la misma. Según Fishman (1979), se generan reacciones negativas o de rechazo una variedad lingüística cuando sus hablantes son menos numerosos y pertenecen a una clase social considerada baja; en ese sentido, la variante es considerada como un instrumento defectuoso o un elemento de precariedad. En este sentido, el caso de la variante castellana quechuizada tiene ambigüedades, puede ser aceptada, en algunos casos, por la vigencia y presencia en el contexto cochabambino, pero también puede ser rechazada al ser asociada a la clase social media o baja.

Dentro del panorama general boliviano, se puede decir que la variedad castellana con influencia quechua tiene un lugar satisfactorio a nivel de aceptabilidad y consideración. Ya que, la situación de otras variedades, incluso lenguas de nuestro país, es menos satisfactoria y se encuentran en deterioro y hasta en retroceso. La vitalidad y presencia del quechua contribuye a la aceptación de la variante y por otra parte la relación y posición de sus hablantes en la sociedad influye en las actitudes que se tiene hacia la lengua y su variedad.

Por otra parte, referente al modo de pronunciación de la variante quechuizada del castellano, las actitudes identificadas son principalmente negativas. Esto contrasta con los resultados de Aguilar (2014), que señala que el acento y tono son dos de las variables que hacen que la variante andina disponga de mayor preferencia para los paceños. Asimismo, la simplicidad del habla es también un factor para la aceptación de la variante. Este aspecto también está relacionado con la identificación cultural y la conciencia lingüística de los hablantes.

En el caso de los estudiantes de LAEL, estos pueden sentirse distantes del uso de la variante andina porque no aceptan que la pronunciación y tono se separen de la variedad estándar, que es la que prevalece en los contextos académicos de la universidad. En torno a este hecho, se puede inferir que se han ido creando representaciones sociales, preconcepciones, en torno a la propiedad y distinción de la variedad estándar. Estas interpretaciones son subjetivas y, en muchos casos, son lecturas son resultado de procesos históricos de instauración de lo que se denomina “hablar bien”.

4.2 Posibilidad de un análisis metalingüístico del castellano utilizado en LAEL

De acuerdo a los resultados del grupo focal, los entrevistados se refieren a los informantes en tercera persona, asimismo emiten actitudes positivas y negativas frente a la variante andina, sin embargo, dichos participantes también emplean esa variante de manera inconsciente. Pues los audios utilizados corresponden a personas provenientes del departamento de Cochabamba, es decir que los participantes están familiarizados con la variante andina dentro de nuestro contexto ya que existe una interacción constante con hablantes de diferentes partes de la ciudad. Así, una participante afirma: “Por mi parte, como decía Inf3, uno se acostumbra, el oído se acostumbra. Pero si tengo un familiar cercano o alguien cercano, a quién se le puede decir: “puedes decir ... o la palabra se pronuncia de esta forma, es lo correcto” por decir, si es una persona que está dispuesta a escuchar y quiere mejorar, analizando a esa persona, le digo”(GF4.26.07.22). Entonces, como se evidencia, la entrevistada menciona que de acuerdo a la cercanía con las personas se puede corregir la forma de hablar cataloga como “correcta” o “incorrecta” o incluso se puede querer “mejorar”.

Ahora bien, otra entrevistada explica que la variante andina, más allá de considerarse una variante como tal, podría ser una costumbre y que mayormente es utilizada por las personas que provienen del campo “No sé si tal vez ya puede considerarse costumbre, o sea el oído se acostumbra porque yo vivo en Sacaba. Y hay acá en Sacaba mucha gente que habla así. Es como que a diario yo estoy en la calle, estoy caminando, voy a la tienda, estoy entrando así a mi casa y siempre escucho a las personas, no siempre exactamente, así tal cual, como la persona del audio, pero si escucho esa variante que utiliza la gente del campo” (GF3.26.07.22). Por su parte, otra participante también menciona que es necesario mejorar o corregir la forma de hablar “Y si tengo la oportunidad de decirle, de que esa persona pueda mejorar su manera de hablar, lo hago”. De este modo, se trata de corregir una variante que está presente en los hablantes del castellano.

4.3 Sesgos de conciencia lingüística en estudiantes de LAEL

Los participantes del grupo focal fueron tanto estudiantes de la etapa especializada como de semestres iniciales de LAEL. Teniendo en cuenta esto, resulta que algunos participantes manifiestan sus conocimientos teóricos básicos y ética profesional en el área de lingüística. Esto refleja un sesgo de conciencia lingüística al momento de manifestar sus actitudes sobre la variante estudiada en esta investigación. No obstante, es evidente que el hecho de que exista cierto grado

de criterio antes de mostrar actitudes positivas o negativas, se prefiere adoptar una posición neutra sustentada por una explicación teórica para describir el fenómeno característico de la variante y luego reflexionar sobre la actitud lingüística. Por ejemplo, la participante (GF3.26.07.22) dice:

Es como que a diario yo estoy en la calle, estoy caminando, voy a la tienda, estoy entrando así a mi casa y siempre escucho a las personas, no siempre exactamente, así tal cual, como la persona del audio, pero si escucho esa variante que utiliza la gente del campo y no me molesta, pero tampoco puedo decir me gusta, me encanta, que bonito. Pero no me molesta, soy completamente tolerante a eso, e incluso le encuentro su dulzura en la forma que ellos se expresan, en la forma que hablan. No sé si es costumbre o que mi oído se ha acostumbrado a eso. Entonces, pienso que se trata mucho sobre la tolerancia. Vuelvo a repetir, nosotros como lingüistas tendríamos que llegar a entender eso.

Evidentemente, la participante muestra una posición neutra sobre sus actitudes; no obstante, añade una explicación clara de su postura, donde propone que es una variante muy familiar. Entonces, hace una reflexión con el fin de promover la tolerancia frente a otras variedades de la lengua, añadiendo finalmente que como lingüistas son capaces de comprender este fenómeno de la lengua. Por otra parte, el participante (GF2.26.07.22) advierte otro tipo de análisis enfocado a lo fonético y fonológico:

“quizá no tenía mucha conciencia de la diferencia, de la discriminación entre sonidos, que obviamente en castellano, tenemos más vocales que en quechua. Justamente por eso, tal vez al haber cursado la primaria tenía errores en el castellano, justamente en el nivel fonético fonológico.”

Aunque en esta postura muestra mayor juicio de valor al adelantarse a los hechos como los estudios primarios del hablante, llama especial atención que el análisis está enfocado en la diferencia de fonemas vocálicos que tienen el castellano y el quechua. En ese entendido, está claro que las actitudes lingüísticas de estudiantes de semestres superiores tienen mayor sustentabilidad teórica en cuanto al análisis que muestran para explicar ciertos fenómenos que observan en la variante castellana con influencia quechua.

Por otro lado, no es similar en el caso de los estudiantes de semestres iniciales, pues si bien tratan de mantenerse en una actitud neutra, la explicación teórica de su análisis es más genérica. “por mi lado, más que gustar, creo que sería ver el

contexto de la misma lengua que se exprese así, tampoco voy a esperar a que se exprese como yo, porque no tiene que ser así.” (GF5.26.07.22). Este participante manifiesta que es importante conocer el contexto y no aplica juicios de valor a la variante escuchada, pero tampoco explica ampliamente alguna posible razón de este fenómeno y sus características puntuales. Finalmente, se tiene que la participante (GF7.26.07.22) también se mantiene al margen de mostrar actitudes positivas o negativas, más bien llama a la reflexión:

“no se trata con que me vaya o no a gustar, sino de la tolerancia que deberíamos tener, como mencionó, nosotros deberíamos llegar a comprender, más sobretodo en nuestro país, teniendo tantas lenguas, tantas variantes; entonces, llegar a entender el contexto, como dijo, el origen de cada persona y así como a veces, nos llama la atención y nos gusta o nos atrae y nos parece bonito un acento extranjero, es prácticamente lo mismo. No es su lengua materna, entonces, no va a manejar la lengua, no va a pronunciar la lengua de la misma manera que nosotros lo hacemos. Entonces, pienso que se trata más de tolerancia.”

Así, al igual que estudiantes de semestres superiores llama a la reflexión. El análisis que hace es referente a la diversidad de lenguas y variedades lingüísticas que tiene Bolivia, pero también a la posible diglosia que existe entre una variedad y otra con mayor prestigio, incluso habla de los fenómenos fonéticos y fonológicos que presenta la variante del castellano quechuizado. Aunque no se sustenta esta información con términos lingüísticos y teoría, la reflexión muestra la idea principal. Es así que los estudiantes de ciclos inferiores y superiores tienen un análisis claro sobre esta variedad, pero aquellos que tienen mayor sustentabilidad teórica y base en lingüística son de ciclo superior.

4.4 El habla como acto de identidad

De acuerdo con los resultados, se puede observar que, a partir de los audios, la mayor parte de los informantes realizan asignaciones de procedencia, nivel socioeconómico, de profesión, de apariencia física, entre otros. Por ejemplo: “Creo que su habla es como de esas personas del mercado” (GF5.26.07.22). De esta manera, podemos evidenciar que el habla es también un vehículo hacia la configuración de la identidad de un grupo o, por lo menos, una representación del mismo. Esto a su vez, permite evidenciar la separación que los participantes sostienen frente a determinados grupos: “Hay muchas personas que hablan así, similar como ella”(GF7.26.07.22). Es así que, por medio del discurso, los participantes configuran la identidad de “los otros” frente a la de un “nosotros”.

De acuerdo con Sichra (2007), existen motivaciones que inciden en el comportamiento verbal de un individuo e intervienen en el proceso de identificación con algún grupo. Así, la identidad es construida a partir de decisiones que cada hablante toma respecto de una lengua y sus variantes. Por lo tanto, un grupo no está delimitado por fronteras geográficas o físicas, sino por representaciones que los hablantes tienen sobre ella. Sichra (Ibid), también sostiene que el hecho de usar una variedad lingüística determinada (o el estar expuesto a ella) no es tan decisivo como el deseo de identificarse con los hablantes de esa variedad. Las motivaciones que influyen en el deseo de pertenecer a un grupo es muy poderosa y se ve reforzada o disminuida/ desalentada por la respuesta de los grupos. De esta forma, se puede afirmar que factores sociales y psicológicos han sido determinantes en la elección de los estudiantes de alejarse o incluirse a una comunidad de habla.

5. Conclusiones

Las actitudes lingüísticas de los estudiantes de LAEL presentan diferentes características respecto a la descripción de la variante andina del castellano. Una de las más interesantes es que presenta rasgos negativos cuando se trata de valorar el nivel morfosintáctico y fonético, mientras que el léxico de esta variante es más aceptable para la comunidad, pero estos rasgos no se establecen de igual manera en el grupo focal como en un cuestionario de pares mínimos.

Por otra parte, el análisis de las actitudes hacia diferentes características que refleja el hablante a partir de su variante del castellano también muestra una importante serie de resultados. Pues, aunque solo se escucha la variedad del habla de la persona, los participantes manifiestan que la mayoría pertenece a áreas rurales, su formación y ocupación se limita al bachillerato, la agricultura y limpieza, son potencialmente agradables, bilingües y parte de otra comunidad de habla diferente a la de varios de los y las participantes.

En ese entendido, valdría la pena dedicar una investigación al análisis sociolingüístico de estas características de los hablantes que son determinados por la población. Además, futuras investigaciones podrían tomar en cuenta que los instrumentos deben estar cercanamente relacionados y contextualizados en una situación comunicativa y una situación geográfica específica. Cabe mencionar que la muestra fueron estudiantes de LAEL, por lo que la cantidad de participantes podría diferir para indagar en otras áreas del castellano andino. Y, podría aplicarse otras técnicas en la metodología, como la entrevista, para investigar las actitudes lingüísticas de otros sectores.

Bibliografía

Aguilar, M. (2014). *Actitudes lingüísticas hacia el castellano en Bolivia. Entre la fidelidad y la conciencia lingüística*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía.

Arnáez, P. (2006). *La lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua: una línea de investigación*. (Upel / Cillhom– Instituto Pedagógico de Maracay)

Cerrón-Palomino, R. (1994). *Quechumara: estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.

Crismán, P. (2015). *La influencia de las variables distráticas sexo, edad y nivel sociocultural en el nivel de conocimiento del plano morfológico de la lengua española en la educación secundaria obligatoria*. Obtenido de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/25/25_0295.pdf

Fishman, J. (1979). Sociología del lenguaje. *Ediciones Cátedra*. <https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2016/02/fishman.pdf>

Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201–229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

Garcés, F. (2015). La ciudad, el barrio, el mercado: una mirada a las interacciones lingüísticas en Cochabamba. *Punto Cero*, 20 (30), 9-21.

García, M. (2013). ¿Qué es variación lingüística? *Atlas Linguistique Roman*, 117-238.

García, F. (1999). *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Almería.

Hamui-Sutton, A. y Varela-Ruiz, M. (2012). *Investigación en Educación Médica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F: McGraw-Hill - Interamericana Editores.Press.

Hotařová, L. (2011). *Matched-guise: La técnica de pares ocultos*. *Romanica Olomucensia* 23.1, 9–14. <http://romanica.upol.cz/pdfs/rom/2011/01/02.pdf>

Hualde, J. (2001). *Introducción a la Lingüística Hispánica*. New York: Cambridge University.

- Martín, P. (2004). *“El contacto de dialectos”: cambio lingüístico*. México: Colegio de México.
- Mendoza, J. (2015). El castellano de Bolivia. En E. Crevels, & P. Muysken, *Lenguas de Bolivia. Tomo IV*. (pp. 21-54). La Paz: Plural.
- Moreno, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moustauoui, A. (2005). La diglosia y la poliglosia como proceso de subordinación lingüística: estudio del caso de Marruecos. Dialnet. Retrieved August, 2022, from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6288128>
- Nilsson, U. (2016). *Actitudes lingüísticas hacia el español andino en La Paz, Bolivia. Un estudio comparativo entre tres universidades en la ciudad de La Paz y la ciudad de El Alto*. Höskolan Dalarna. <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:du-22506>.
- Leal, E. (2003). *El aprendizaje de la variación lingüística en la enseñanza del español como L2. Aproximación a la situación de Canadá*. Obtenido de <http://www.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG61.pdf>
- Palanco N. (2009). *La Diglosia: una cuestión social*. Contribuciones a las Ciencias Sociales.
- Sichra, I. (2007). De eso no se habla pero se escucha. Conociendo y reconociendo el bilingüismo urbano. *Página y Signos*, 2. http://bvirtual.proeibandes.org/bvirtual/docs/de_eso_habla_escucha.pdf